

LA REGION VASCA

La libertad es ingérita en el hombre; éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia ó estado, y ésta lo es así mismo en la nación.
Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir, con arreglo al derecho las naciones. La vida de relación entre las entidades políticas, constituye la federación.—Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Político-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos.—Todo por y para el comercio.

AÑO I.

San Sebastián.—Sábado 15 de Diciembre de 1888.

NÚM. 23.

ADVERTENCIA.

Con objeto de poder ofrecer á nuestros lectores íntegro el hermoso discurso pronunciado por don Francisco Pí y Margall en la inauguración de las conferencias de la sociedad El Fomento de las Artes, de Madrid, suprimimos los artículos que teníamos preparados para la primera plana.

DISCURSO PRONUNCIADO

EN EL

FOMENTO DE LAS ARTES

POR

DON FRANCISCO PÍ Y MARGALL

en la noche del 1.º de Diciembre.

Permitidme señoras y señores, que empiece manifestándoos mi profundo agradecimiento por haberme dispensado la honra de abrir vuestras útiles conferencias, las conferencias de una Sociedad que á fuerza de constancia y de desvelos ha adquirido entre las de su clase alto renombre. Os lo agradezco tanto más, cuando todos, cuál más, cuál menos, sabéis que no soy hombre de brillante palabra ni de brillantes ideas y me esfuerzo más porque todos me entiendan que porque algunos me aplaudan.

El tema ya lo conocéis: la conveniencia de que se generalice el estudio del derecho. Extraño os parece ese tema cuando he de dirigirme á personas de distintas profesiones que no disponen de tiempo para dedicarse al conocimiento de las leyes. Si mañana hemos de promover ó sostener litigios, diréis quizá muchos de vosotros, á mano tenemos letrados que nos dirijan y nos defendan. Precisamente quisiera yo que estudiarais todos el derecho para que no necesitarais de abogados y pudierais, no solo defenderos á vosotros mismos, sino también juzgar los unos los litigios de los otros.

Esto habría sido difícil, si no imposible, en tiempo donde el derecho estaba envuelto en misteriosas formas y las leyes desparrramadas por multitud de volúmenes; pero hoy gracias al espíritu de codificación que reina, tenemos ya un Código penal, un Código de comercio, y dos Códigos de procedimientos, y en breve tendremos otro donde esté definido y resumido el derecho civil en doscientas ó trescientas páginas. Está hoy el derecho al alcance de todas las inteligencias, es tal vez el ramo del saber humano que tiene menos voces técnicas y de éstas muchas han entrado ya en el dominio público.

Es no solo conveniente sino también necesario que conozcáis el derecho. Al frente del Código civil que se está publicando, en su artículo segundo se dice que la ignorancia de las leyes no excusa de que se las cumpla. Que las sepáis, que no, sois responsables de sus infracciones. A tal punto lleva este rigor la ley que os permite corregir los errores de hecho y no los de derecho. Si mañana, por ejemplo, pagáis una suma de lo que os creáis deudores ignorando que la satisfacción ya vuestro administrador ó vuestro padre, como habréis padecido un simple error de hecho os consentirá la ley que reclaméis la devolución del dinero, no lo consentirá si pagáis creyendo que la ley os lo impuso cuando no os obliga á tanto.

Quiere el legislador que conozcáis el derecho, y hace bien en quererlo, porque de otra manera resultarían ineficaces las leyes. Todos podríais entonces cohonestar vuestras faltas diciendo que ignorabais el derecho. Vendrían á ser eficaces las leyes sólo para la gente de la curia, es decir para los que hacemos del estudio de las leyes profesión y condición de vida.

¿Qué es por otra parte el derecho? El régimen de la vida social, la norma de todos nuestros actos dentro de la sociedad en que vivimos un conjunto de leyes que determinan el estado y la condición de las personas, los derechos y deberes que las relaciones engendran, el vínculo que nos une á las cosas y la manera de adquirir y conservar lo que en justicia nos corresponde. ¿Puede haber cosa que más interese al hombre? Es verdaderamente de deplorar que no se enseñe ya en la primera enseñanza los principios jurídicos y en las segundas no se les desenvuelva. Algo más importante es que el conocimiento de los dogmas religiosos y el de una lengua de la que hacemos escasísimo uso en el resto de la vida. De la luz del derecho necesitamos siempre si no queremos caer en errores gravísimos.

Acontece con frecuencia que celebráis contratos y por no conocer las leyes que los rigen caéis en groseros lazos que os tiende la mala

fé ó la codicia. Entráis otras veces en sociedades, ya civiles, ya de comercio y por no conocer el alcance de las obligaciones que contraéis, comprometéis vuestro nombre y vuestra fortuna. Cuantas veces he visto en mi despacho á hombres que habiendo constituido una sociedad regular colectiva me han preguntado si respondían de las deudas sociales más allá de su aporte, y al oír que eran solidariamente responsables de todas con todos sus bienes, se han quedado mudos de sorpresa y de espanto. Hablábame naturalmente de sociedades en ruina. Por el desconocimiento de las leyes se incurrirá á cada paso en errores que redundan, no solo en nuestro perjuicio, sino también en daño de las personas que nos son más queridas.

Es, además, vergonzoso que pasemos por las diversas fases de la vida sin que sepamos la diversa situación jurídica que cada una nos crea. Lo es que nos casemos y no sepamos los derechos que nos dá ni los deberes que nos impone el matrimonio respecto á la persona y los bienes de la mujer con quien nos unimos. Lo es que al nacernos un hijo no sepamos lo que le debemos y lo que él nos deberá más tarde merced á la patria potestad que sobre él ejercemos. Lo es que se nos muera mañana el padre y desconozcamos la parte que en su herencia tenemos descontados los muchos derechos de la madre.

Por nuestra ignorancia del derecho, no sabemos ni aun aprovecharnos de los beneficios que la ley nos concede. Se habla mucho de la cara que es la justicia por la necesidad que tenemos de hacernos representar por procuradores y defender por letrados. Y no vemos que sin procurador ni abogado podemos presentarnos en los actos de conciliación, en los juicios verbales y en los de faltas, en los expedientes sobre declaración de heredero y en todos los de jurisdicción voluntaria, es decir en todos aquellos en que interviene el juez sin contradicción de tercero. Sin procurador aunque no sin letrado podemos parecer hasta en los juicios de menor cuantía, hoy extensivos á los negocios que no exceden de tres mil pesetas.

Se mira también con prevención á los tribunales á los que se atribuyen abusos y aun prevaricaciones y no sabemos ó no recordamos que podemos prescindir de los tribunales en todos los negocios civiles que no se refieran al estado y condición de las personas. Los podemos someter todos al juicio de las personas que más confianza nos inspiren: al juicio de árbitros ó al de amigables componedores. Los árbitros han de ser letrados y atenerse á formas legales para instruir y fallar litigios; pero amigables componedores lo pueden ser todos los ciudadanos mayores de veinticinco años que estén en la plenitud de los derechos civiles. No han de seguir estos formas determinadas de procedimiento ni han de fallar con estricta sujeción á derecho; juzgan según su leal saber y entender después de oídas las partes y vistos sus medios de prueba. ¡Que pocos litigantes van sin embargo á tan sencillos juicios! Se teme recurrir á personas que no tienen por oficio el estudio del derecho, se va con preferencia á los tribunales con suponerlos tan ocasionados á voluntarios errores. Generalizado el derecho, sucedería todo lo contrario.

Dentro de poco estaréis además llamados á concurrir al juicio de las causas criminales. Podréis ser jurados, todos los que tengáis más de treinta años, sepáis leer y escribir y goceis de todos los derechos civiles. En los juicios orales por lo que veáis y oigáis habréis de decidir quienes son los autores, los cómplices, y los encubridores de los hechos que constituyan el delito, determinar las circunstancias agravantes y atenuantes que hayan concurrido en la ejecución del hecho, decidir con referencia á los menores de catorce años si tuvieron ó no el suficiente discernimiento para conocer el mal que hicieron y en los casos de imprudencia determinar si la hubo simple ó grave ó no hubo más que descuido. Difícilmente podréis ejercer bien el cargo si no tenéis algunas nociones de derecho que á los delitos se refiere. Teniéndolas algún tanto precisas, seguro estoy de que podríais ser no solo jueces de hecho sino también de derecho, porque si bien ofrece algunas dudas la calificación de los delitos, no la aplicación de las penas reducida á meras operaciones aritméticas, fáciles en virtud de las escalas graduales y las tablas que el mismo Código encierra.

Mas yo quiero por otra razón más grave interesaros á todos en el estudio del derecho. En las leyes hay mucho que enmendar y corregir y las grandes reformas temo yo que no se las emprenda ni se las realice interin no las caldee la conciencia pública. Se está publicando en la Gaceta un nuevo Código civil y en él se dejan desgraciadamente en pie muchos de los errores y las iniquidades del antiguo derecho. Sobradamente comprendéis que no he de hacer aquí una detallada crítica de este Código. No es tarea para una sino para muchas conferencias, y hoy por hoy sería aventurado juzgarle en conjunto ya que aun falta para publicar todo lo relativo á los contratos. Apenas si me ha permitido el tiempo hacer de todo lo publicado una somera lectura y me expondría naturalmente á muchos errores si me permitiera examinarle detenidamente. Me limitaré á tocar algunas materias por vía de ejemplo.

El nuevo Código reconoce dos formas de matrimonio: uno canónico al que obliga á todos

los que profesen la religión católica, y otro civil que establece solo para los disidentes. Aún de este matrimonio excluye á los ordenados *in sacris* y á todos los que forman parte de comunidades religiosas canónicamente aprobadas y en ellas hayan hecho voto de castidad, como no obtengan la correspondiente dispensa. Resulta de esto que el nuevo Código sanciona en absoluto aquel bárbaro decreto de Cárdenas que tanto exaltó á raíz de la restauración los ánimos, por haber malamente disuelto familias constituidas en la sombra de las leyes. No solo no repara aquella injusticia, sino que también niega á los demás sacerdotes el derecho de casarse aunque estén dispuestos á romper los votos que ante la Iglesia contrajeron.

Donde hay libertad de cultos, y si aquí no la hay debería haberla, el Estado no ve ni puede ver en los sacerdotes más que ciudadanos. Les debe otorgar los mismos derechos é imponerles los mismos deberes. Los votos que hayan hecho allá se los entiendan ellos con su Iglesia; el Estado nada tiene que ver con tales votos. Si tuviera que ver con los de los católicos, ¿porqué no con los de los católicos disidentes? Esta confusión de la Iglesia y el Estado es lamentable: deje el Estado que la Iglesia rija al sacerdote; deje la Iglesia que el Estado rija al ciudadano.

Veamos ahora como el nuevo Código considera el matrimonio. Los cónyuges, dice, deben vivir juntos, guardarse fidelidad y socorrerse mutuamente. Olvida por de pronto el fin humano y primordial del matrimonio; la propagación y la perpetuidad de nuestra especie. Continúa diciendo que el marido debe protección á la mujer y la mujer obediencia al marido. Aquí en vez de establecer un lazo de amor establece un vínculo de autoridad y de servidumbre.

La mujer dentro del matrimonio así civil como canónico carece de personalidad: no puede parecer por sí, en juicio, no puede sin el consentimiento de su consorte ni administrar sus bienes, ni adquirir, ni obligarse. Se le concede la administración de los parafernales si no la renuncia, pero una administración ilusoria. ¿Qué viene á ser su administración si á nada puede obligarse sin licencia del marido? Se dirá que puede suplirla por la autorización judicial, pero ¡ay del día en que haya de recurrir al juez contra la negativa de un cónyuge! Acabó allí la paz del matrimonio.

Es triste la condición de la mujer en el nuevo Código, tan triste como en el antiguo. Soltera ha de vivir hasta los veintitres años bajo la potestad del padre; casada, bajo la autoridad del marido. Carece de personalidad en uno y otro estado. No la cobra sino cuando enviuda ó cuando obtiene contra su consorte una sentencia de prodigalidad ó de divorcio ó cuando su consorte cae en interdicción civil como autor de graves crímenes. ¡Triste legislación esta en que la mujer ha de esperar de la muerte ó de la infamia del marido su personalidad y su independencia!

Aquí es tanto más extraña la condición de la mujer cuando la mujer puede gobernar el reino, reunir en su mano todos los poderes públicos, ser jefe del ejército y de la armada y llevar la nación á la paz ó la guerra. Si hubiera lógica en el mundo, aquí la mujer no sólo debería estar en la plenitud de los derechos civiles, sino también tener entrada en los comicios y en las Cortes y en la administración y en los mismos consejos de la corona.

Algo más ha hecho la legislación inglesa en favor de la mujer que no hace el nuevo Código. Por una ley del año 1882, la mujer en Inglaterra tiene la libertad de adquirir, conservar, administrar y defender en juicio los bienes que constituyan su propiedad privada, ó lo que es lo mismo, sus bienes parafernales. Hasta donde alcancen estos bienes tiene el derecho de contratar libremente y parecer en juicio bien como actora bien como reo, todo sin necesidad de obtener ni pedir la venia del marido. Si alguien la nombra albacea ó heredera fiduciaria bien sola, bien con otras personas puede también sin licencia de su marido comprar ó vender acciones, obligaciones y valores del Estado, hacer y retirar depósitos, obrar como si no estuviera casada.

Hemos hablado hasta aquí de la mujer; veamos la suerte de los hijos. El nuevo Código distingue como las antiguas leyes los hijos legítimos de los ilegítimos y entre los ilegítimos da también señalada preferencia á los naturales. De estos mejora algun tanto la condición bien que restringiendo el número de los mercedores de este título. Por las leyes de Toro era hijo natural todo el que naciera de padres que bien en el tiempo de la concepción, bien en el parto hubieran podido casarse; por el nuevo Código lo son tan solo aquellos cuyos padres habrían podido en el tiempo de la concepción contraer matrimonio. En cambio les concede derecho á legítima y los hace por lo tanto herederos forzosos de sus padres, aunque no en la proporción que á los hijos legítimos ó legítimados.

A los demás hijos ilegítimos no les otorga otro derecho que el de exigir alimentos. Esto cuando la paternidad resulte de alguna sentencia firme ó de algun documento indubitado en que el padre haya reconocido al hijo. Solo en estos casos les permite por otra parte investigar y buscar quién fué su padre: todo procedimiento que en otro caso empleen debe ser rechazado. Ni quién fuera su madre pueden

indagar judicialmente como no puedan acreditar el hecho de parto y su identidad con el ser que del parto naciera.

¿No es esta la iniquidad de las iniquidades? Estos desgraciados hijos ¿vinieron acaso al mundo porque quisieron? ¿Pudieron escoger el seno en que habían de ser engendrados y concebidos? ¿Dependió de ellos que naciesen de un enlace legítimo? ¿Por qué, pues, castigar en ellos las culpas de los padres? Privese en hora buena á los padres de la patria potestad sobre estos hijos, niégueselos todo derecho á la sucesión de los bienes que estos reunan por cualquier título, castigueselos con mayores penas si á mayores penas se les considera acreedores; no hay razón social, ni jurídica, ni moral que pueda cohonestar que á los hijos ilegítimos se los prive de ninguno de los derechos ni de ninguno de los beneficios otorgados á los legítimos.

Iniquidades de este género consentidas y autorizadas por los siglos, no lo dudeis, no desaparecerán mientras no las consuma el ardiente corazón del pueblo.

Tratar del matrimonio y no del divorcio es imposible. El nuevo Código admite respecto al matrimonio civil las mismas causas de nulidad y de divorcio que de muy antiguas tiene establecidas la Iglesia. Como la Iglesia declara que por el divorcio no puede quedar en caso alguno disuelto el matrimonio. El divorcio según él, no lleva consigo sino la separación de cuerpos, de hijos y de bienes: el matrimonio subsiste hasta la muerte de uno de los cónyuges.

El derecho canónico tiene para obrar así un motivo de cuya justificación no trato. En la unión carnal del hombre y la mujer ve la unión simbólica de Cristo y la Iglesia. Partiendo de aquí, ni aun en los casos de nulidad admite la disolución del matrimonio consumado. Como en las causas de divorcio entiende que la consumación es siempre un hecho, no tolera que el divorcio disuelva en caso alguno el matrimonio. El nuevo Código no parte de la misma idea. Disuelve el matrimonio nulo aún después de consumado: ¿se concibe que no lo disuelva por el divorcio?

No desconozco que habría peligro en facilitar esta disolución; pero no puedo admitir tampoco que se la rechace en absoluto. Si el fin humano es la perpetuidad de nuestra especie, es antihumano mantener la subsistencia del matrimonio cuando por el divorcio y la separación de los cónyuges este fin no ha de cumplirse. ¿Por qué se cuenta entre los impedimentos dirimentes la impotencia física sino por que imposibilita el cumplimiento de este fin humano?

Subsiste el matrimonio y como los cónyuges no renuncian á los gananciales los gananciales continúan. ¿Hay algun principio de justicia en que esto descanse?

Dejemos ya el matrimonio. Entremos en cuestión más grave. Entremos en la propiedad sobre la cual gira como sobre su eje todo el derecho. Si quisiera tratar esta cuestión extensamente, no en una ni en dos noches podría examinarla. La cuestión es larga y peligrosa. Hablaré principalmente del concepto que de la propiedad da el nuevo Código. Como la materia es de suyo metafísica me valdré de ejemplos.

La propiedad para el nuevo Código es el derecho de usar y disponer de una cosa sin otras limitaciones que las de la ley: la posesión, la tenencia de una cosa ó el disfrute de un derecho. La posesión es, según él, natural si está limitada á ese disfrute ó tenencia; civil si á esa tenencia ó disfrute va unida la intención de haber por nuestra la cosa. El resultado de estas definiciones es que la propiedad es un derecho y la posesión un hecho.

Este hecho, sin embargo, conduce según el nuevo Código al derecho. Impide por de pronto que se le destruya por la violencia y como dure más de un año y sea civil tiene á su favor la presunción legal, tanto que no es el poseedor el que ha de exhibir el título por que posea sino el que le combate. Si esta posesión dura todo el tiempo que para la prescripción exigen las leyes se convierte en propiedad; pasa de hecho á derecho.

En cambio no se entiende que posea el que usa de una cosa con licencia de otro. Usa de la cosa, no la posee en rigor de derecho, tanto que en manera alguna puede defenderla contra una tercera. La posesión como la propiedad se entiende que están en el que le cedió el uso y el aprovechamiento de la cosa.

Para que mejor lo comprendáis, aquí será donde me valdré de ejemplos. Ocupo mañana un campo que creo ó considero abandonado. Lo cultivo ó no lo cultivo, pero lo amojo y excluyo de él á todos mis vecinos. Lo hago con intención de haberlo por mío y por consecuencia lo poseo civilmente. Por este solo hecho nadie puede ya despojarme del campo por la violencia, nadie ni aun el dueño; para hacérmelo dejar necesita recurrir á la autoridad judicial. Si hace menos de un año que poseo y el que me disputa el campo es el dueño, le será fácil lanzarme por un solo interdicto, por un juicio sumarisimo; más si llevo un año y un día de posesión no me podrá vencer ya sino en un juicio ordinario. No será yo quien habrá de presentar entonces el título en cuya virtud posea: la presunción legal estará á mi favor. El será quien deba presentar el suyo. Si sin interrup-

ción poseo por todo el tiempo que para la prescripción de las acciones fijan las leyes, aunque él tenga título y yo no, yo seré el vencedor y él el vencido. Desde entonces tendré sobre el campo la posesión y el dominio.

Si sabiendo que ese campo tiene dueño me dirijo por lo contrario al dueño y le pido que me lo conceda en arrendamiento mediante tales ó cuales prescripciones, yo no adquiriré jamás sobre el campo ni el dominio ni la posesión. Lo cultivaré yo, lo cultivarán mis hijos, mis nietos, mis biznietos, mis más remotos descendientes y ni yo ni ellos habremos adquirido jamás sobre el campo ningún derecho. La posesión y el dominio estarán eternamente en el propietario, en sus hijos, en sus nietos, en sus biznietos, en sus generaciones más remotas.

Para mí y para mis descendientes el campo será fuente perenne de trabajo; para el dueño y los suyos fuente perenne de rentas; para ellos origen de libertad, para nosotros motivos de servidumbres. Nosotros deberemos vivir adheridos al campo para que produzca, con que pagar al propietario; ellos vivirán lejos del campo, tal vez sin haberlo nunca visto, tal vez sin saber donde está situado.

¿Esto es justo? Lo dejo á vuestra conciencia. El nuevo Código no ha hecho más que seguir á la letra como el antiguo la legislación romana, legislación que se ha dado en llamar la razón escrita y no es para mí sino un conjunto de leyes encaminadas á consolidar el predominio de una clase sobre otra clase, el del patriado sobre la plebe. La sigue en todas las sutilezas y en todas las distinciones metafísicas de que adolece; no ha acertado á salir del antiguo derecho quirritario. Lógica fué aquella legislación porque dedujo implacablemente todas las consecuencias que de sus principios nacían y [más de una vez he admirado á la verdad el ingenio con que los jurisconsultos de aquel tiempo procuraban guardarlos aún cuando las evoluciones sociales lo impedían. Mas ¿no sería hora ya de que nos inspirásemos en mejores fuentes y acercáramos más la propiedad á la justicia?

Se presenta la propiedad como algo inviolable y sagrado; pero como institución social que es, estuvo y estará siempre bajo el poder del Estado. El Estado hoy la feudalizó y mañana desfeudalizóla, hoy consintió que se la vinculara y mañana suprimió los mayorazgos, hoy consintió que la estancaran las manos muertas y mañana la desestancó, hoy la extendió del infierno al cielo y mañana entregó el subsuelo al buscador de minas y puso límite á la altura de los edificios, hoy le dió jurisdicción y le ciñó la espada y mañana se la arrebató y se la hizo pedazos.

La propiedad, no puede por otra parte, tomar nuevas formas. He examinado recientemente las instituciones de la antigua América, las instituciones que allí hubo antes de la conquista. Ni en los pueblos salvajes ni en los cultos he encontrado vislumbres ni lejos de esa propiedad romana, de ese derecho abstracto y metafísico independiente de la posesión tal como vulgarmente la entendemos. En todas partes he visto la posesión dependiendo del cultivo y del trabajo y en todas partes la he visto desaparecer en cuanto el poseedor dejaba de cultivar la tierra. El derecho de usar y de disponer de la tierra lo he encontrado siempre en la tribu, en la nación, en el Municipio, en la comunidad agrícola, nunca en el individuo.

En el Perú la tercera parte de la tierra era del Sol, es decir del sacerdocio; la otra del Inca, es decir del Estado; la otra del pueblo, es decir del Municipio. Cada familia tenía su lote, su *topu*, de dos ó tres fanegas de sembradura, pero no en propiedad puesto que todos los años se procedía al reparto de la tierra comunal entre los vecinos. En Méjico la tierra que no pertenecía al Estado era propiedad de los *calpullis* ó comunidades agrícolas. Cada familia tenía también su lote pero mientras lo cultivada. Lo perdía á los tres años de dejarlo sin cultivo; lo perdía si abandonaba el *calpulli* y abandonaba el domicilio. El *calpulli* repartía la tierras vacantes entre las familias que lo componían.

Esta forma de la propiedad existe aun en nuestro mismo continente. Lo tenemos en las poblaciones esclavas de Rusia, en Java, en la India. Restos de comunidades agrícolas los hay aún en todas partes. Vestigios de haberlas habido las encontramos en Grecia y en la misma Roma.

No os diré ahora las reformas que podrían hacerse; sólo os diré que se han hecho é intentado grandes transformaciones en la propiedad sin herir el principio en que descansa. No hace muchos años un emperador de Rusia emancipó once millones de siervos y los hizo á todos propietarios. No hace dos se proponía Gladstone cambiar radicalmente la situación de los colonos de Irlanda. No ha renunciado aún á su proyecto y es muy probable que lo realice.

¿Por qué no habríamos de encontrar aquí medios de sacar el derecho de propiedad de sus estrechos y antiguos moldes? Estas como las otras reformas, os lo repito, no se las verificarán mientras que no se las fragüe en el horno de vuestros corazones. Por esto principalmente pido y encarezco la generalización del estudio del derecho.

CONSECUENCIAS

DEL ABANDONO DE MERCANCÍAS

«La importante suma que el presupuesto de ingresos reclama de las aduanas, exige rapidez y exactitud en los despachos, porque sin la rapidez el comercio no puede multiplicar sus operaciones, y la exactitud es para el Tesoro la garantía de la íntegra percepción de sus derechos.» Circular dirigida el 10 de Diciembre de 1887, por el entonces Director de Aduanas, Sr. Herrando, á los Administradores.

Si la rapidez y la actividad se reconocen en el despacho de las mercancías por las aduanas, como indispensable, ¿con cuánto más motivo no han de considerarse exigibles á las empresas porteadoras?

Lo propio que le sucede á aquel comerciante que por inusitado rigorismo de la administración experimentó considerables pérdidas por haber pasado la ocasión oportuna de realizar sus ventas, le sucede al consignatario ó armador de buques que aguarda una importante expedición que ha de transbordar en plazo determinado para su reexpedición. Dicho está que tomó las debidas precauciones para que, en lo que de él dependa, no experimente la mercancía retraso alguno, si ha de responder con puntualidad á los contratos que, á su vez, hubiese concertado con diferentes destinatarios. Cumple el término reglamentario y la mercancía no llega. El consignatario apela á todos los recursos que están á su alcance. Hace mas; detiene el vapor, y un vapor no se detiene así de cualquier modo. La mercancía no aparece y vése obligado á despachar el buque sin el cargamento. Es claro que cuando llega la expedición ya es tarde, ya no tiene objeto; la fuerza de la necesidad le obliga á hacer «abandono» de la mercancía. ¿No son en este caso ciertos é inevitables los perjuicios irrogados al comerciante? ¿Pueden ser más evidentes las funestas consecuencias del retraso en el transporte? ¿No ha faltado al porteador al contrato con sus naturales y lógicas consecuencias? Pues si el mero retraso es en sí punible, ¿como no ha de serlo en sus consecuencias? La sanción penal que establece la doctrina sentada por el Tribunal Supremo, no puede estar justificada, no puede adoptarse mejor y más gráficamente á los casos que dejamos expuestos.

Las empresas, ya que no pueden hacer otra cosa, disputarán en último término el precio de las mercancías, recurso desesperado en estas luchas, en las que, para su desgracia, no tienen de su parte ni la razón ni la justicia, ni el derecho. La actitud de las empresas porteadoras no puede ser más imprudente ni temeraria al pretender eludir, burlar ó desvirtuar los preceptos legales consignados en los artículos 370 y 371 del Código de Comercio; asuntos son estos que por su naturaleza no son susceptibles de interpretaciones dudosas, y entendemos que no habrá Tribunal que desconozca ni por un momento los justísimos derechos del Comercio en este caso concreto. Abrigamos el perfecto convencimiento moral de que los abandonos realizados en la forma que se previene en el tantas veces citado artículo del Código vigente, son tan incontestables, que no procede más que el pago íntegro de la mercancía con arreglo al precio mercantil corriente del punto de contratación.

Y si no fueran suficientes los principios de derecho y los preceptos legales que informan esta materia, tan explícitos y terminantes que no dejan lugar á la duda, bastaría la conducta de las empresas mismas, que ante los frecuentes casos que de esta naturaleza ocurren, considerándose quizás impotentes para contrarrestar la poderosa fuerza del derecho, establecen corrientes de inteligencia con el comercio á fin de que mediante una prima convencional reemplace un arreglo amistoso á las actuaciones judiciales. ¿Cuánto más laudable sería mejorar el servicio de los transportes de modo que no diera lugar á estos retrasos y así las empresas se verían libres de satisfacer prima alguna, como el comercio respondería debidamente á las naturales exigencias de sus comitentes! Pero esto es lo que no se quiere; se necesita atesorar riquezas, saltando por encima de todo género de consideraciones y manteniendo en todas partes titánica lucha con el comercio. Todo menos mejorar el servicio ni rebajar las tarifas facilitando las transacciones y fomentando la riqueza pública. Prevalenciándose de su privilegiada situación, se imponen énfica y descaradamente al público y al comercio. Pero, ¿pueden sobreponerse á la ley? Eso ya es diferente. En el reloj de los tiempos que tantas veces ha sonado la hora de las reparaciones, dió la hora de las empresas porteadoras de España. Y si no la oyen, que no se llamen á engaño cuando sufran contratiempos como estos.

La Audiencia de Madrid ha declarado en sentencia ya firme de 20 de Octubre de 1887 y con motivo de una demanda por abandono de mercancías, realizado en uso del derecho que concede el art. 71 del Código de Comercio vigente, que se condene á la Compañía al pago de la misma, como si se hubiera perdido ó extraviado, y al de todas las costas causadas. Y por haber invocado imprudentemente casos de fuerza mayor, ha obtenido la empresa del Norte el siguiente fallo, que no tiene desperdicio.

«FALLO, que debo condenar y condeno á la empresa de los Caminos de hierro del Norte de España al pago á D. Julian Manzanares, de la cantidad de dos mil doscientas pesetas que en este juicio le reclama, con

más los intereses legales vencidos desde la contestación á la demanda hasta el día en que dicho pago se verifique, etc., etc.»

El lenguaje de los hechos es el mejor y más elocuente testimonio de nuestras apreciaciones.

A la ligera.

Murió en Valencia el republicano Sr. Carles y fué conducido al cementerio civilmente, sin que en el acto de dar sepultura al cadáver interviniese ningún sacerdote, pues así lo habría dispuesto dicho señor al morir.

El entierro se verificó sin que nadie pudiese dificultar alguna; pero hete aquí que días después el Sr. Arzobispo cae en la cuenta de que el difunto había sido librepensador y se le ocurre nada menos que desenterrar el cadáver; cosa que hubiese hecho tan tranquilo á no haberse opuesto el Gobernador y la Junta de Sanidad.

Pero el Sr. Monescillo no había de dejar la cosa así. Por lo pronto ha mandado separar de los demás el panteón en que yace el cadáver del Sr. Carles, por medio de una bóveda de ladrillo; y después... después ha dado orden de que no se entierre á nadie hasta tanto que á él se le ocurra volver á bendecir el camposanto, quedando, en el interin, todos cuantos mueran, pudriéndose santamente en el depósito.

Y no es lo raro que el cardenal haya ordenado esa atrocidad; lo raro es que, según nuestros informes, el gobernador lo ha consentido.

Nuestro querido colega de Figueras *La Concentración*, escribe á la cabeza de su último número:

«AL SEÑOR MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN: Hace 31 días que en la Diputación provincial ni se cobra, ni se paga, ni se resuelven expedientes, ni se atienden reclamaciones. Puede esto continuar así? Digalo pronto el Sr. Ministro de la Gobernación»

Y dirá el Ministro: «Ya lo creo que puede continuar! Más inverosímil es que continuemos los fusionistas en el poder; y, sin embargo, continuamos. Y más inverosímil aún, es que continúen en pie otras cosas que hacen posibles hechos como el que denuncia *La Concentración*, y que hace años se sostienen por un milagro de equilibrio.

Muchos colegas de Madrid y provincias se asombran de que hayan podido sustraerse de la Caja de Depósitos un millón doscientas setenta y cinco mil pesetas sin haber fractura de cerraduras ni derribos de tabiques.

A nosotros no nos asombra nada de eso, pues tratándose de *irregularizar*, todo nos parece muy natural en estos hermosos tiempos que corremos.

Y al fin, podemos consolarnos con pensar que, si continúan mucho tiempo los monárquicos haciendo la felicidad del país, no quedará en breve ni un sólo ladrón.

Porque todos los españoles seremos mendigos y no habrá nada que robar.

Todas las cosas tienen su lado bueno.

El Sr. Romero Robledo no quiso votar con los gamacistas porque, según dijo, veía en ellos poca formalidad y ninguna seriedad.

Vamos, sí; y temió que si vencían le hiciesen la competencia.

UN FRACASO MAS.

El general Cassola ha firmado en la sesión del día 6 su sentencia de muerte política. Ha declarado que el Sr. Sagasta es su digno jefe y ha hecho algo más grave, ha afirmado que si las reformas militares que el anterior Gobierno proyectaba mantenían los puntos esenciales á que él ajustó su proyecto, estaría conforme con ellas. ¿Se quiere más sumisión?

Nadie podía esperar por parte del exministro de la Guerra semejante conducta. Que un hombre independiente por su posición social y su categoría militar, que ha conseguido captarse, no solo la confianza, sino la entusiástica adhesión de los más importantes institutos del ejército; que tiene ó tenía poco menos que pendientes de su voluntad á las armas generales; que disponía de toda clase de medios y de influencias para hacerse temible y aún para capitanear una agrupación que hubiera pesado mucho en la balanza de las situaciones monárquicas, basadas ante todo y sobre todo en la fuerza; que un hombre á quien ya que no sus propios méritos una favorable combinación de circunstancias habían colocado en disposición de ser un elemento político de primera fuerza, arroje por la ventana los elementos de que dispone, se prostorne humildemente ante quien le temía y estaba casi pendiente de sus labios y se lance al suicidio político en aras de quien no le ha dado pruebas de consideración y no ha de dársele en adelante, es un hecho tan extraño, que no admite explicación alguna, y solo puede

atribuirse racionalmente á una absoluta falta de esa entereza y de ese valor cívico que son absolutamente necesarios á quien pretende realizar un ideal en la esfera de la política y asumir las altas responsabilidades del gobierno.

Es este un fenómeno cuya causa no ha de buscarse en elementos ó influencias exteriores á la personalidad en que se observa, sino en las cualidades intrínsecas, en el modo de ser íntimo de esa personalidad. Investid á un hombre de carácter dócil y vacilante de todas las atribuciones concebibles, acumulad facultades sobre él, conferidle la más amplia dictadura, reconocedle la autoridad más ilimitada; el poder que habéis pretendido darle se escapará de sus manos, la fuerza con que habéis querido realzarle se desvanecerá al menor soplo, su investidura penderá inútilmente sobre sus hombros, ni más ni menos que el manto colocado sobre una estatua de piedra. Mientras, nuevos Prometeos, no podáis animar con fuego divino su espíritu aguijante, no debéis esperar que ese hombre sepa elevarse á la altura en que lo queréis colocar. El poder no es un arma sino en mano de los fuertes.

No es este el primer caso en que asistimos á terribles decepciones de la opinión ante el fracaso de supuestos grandes hombres. Si nos concretamos á las personalidades militares que en algunos momentos parecieron destinados á recoger la herencia de Espartero, Narvaez, O'Donnell, Serrano y Prim, ¿qué de desengaños en poco tiempo! Hubo una época en que se fundaron grandes esperanzas en el general López Domínguez; tan grandes, que necesitó trabajar muchísimo y dar muchas pruebas de mansedumbre el sobrino del duque de la Torre para desvanecerlas. Esa clase de opinión que necesita á todo trance encontrar un héroe, un personaje extraordinario para hacer de él un ídolo, se fijó después en el general Salamanca y le formó una gran atmósfera de simpatías y una aureola prestigiosa, que hubiera podido fácilmente convertirse en una influencia decisiva. Todo fué bien hasta que llegó el momento de la prueba, y esta prueba determinó un fracaso tan grande, que apenas hay ya quien se acuerde siquiera del antiguo antagonista de Martínez Campos.

El prestigio de que en estos últimos veinte meses se había rodeado al general Cassola era mayor, mucho mayor, y se fundaba en algo más positivo que el que rodeó por algún tiempo á los otros caudillos frustrados. Por esta razón el desengaño ha sido más grande y la caída, contenida hasta ahora trabajosamente, ha de ser aún más ruidosa.

Ahora bien; ¿que hay en el fondo de esos desengaños? ¿A qué germen mortífero se debe el fracaso irremisible de todas estas aspiraciones hacia el caudillaje militar? Probablemente á que el progreso de los tiempos cambia las condiciones del medio ambiente político de tal manera que lo hace incompatible con la vida de ciertas instituciones, no de otro modo que en los últimos periodos geológicos se verificaron en la atmósfera transformaciones que la hicieron irrespirable para los organismos monstruosos y gigantescos que antes poblaban la tierra. Quizá aun dentro de la misma monarquía, institución basada en la fuerza y no en el derecho, pero que no puede subsistir en la época actual sino á condición de ir abandonando uno á uno sus atributos y cediendo cada vez más lugar á la soberanía del pueblo, la existencia del poder militar es ya solo un sueño vano. De este modo tendrían sencilla explicación las derrotas continuas de los que aspiran aún á poner la espada sobre la toga y el poder guerrero sobre civil.

LA PAJA EN EL OJO AGENO.

Mucho ha indignado al órgano de los reformistas el manifiesto publicado por el comité liberal guipuzcoano; tanto, que raro es el día en que no le dedica uno ó varios artículos para ponerle de vuelta y media.

No hemos nosotros de salir á la defensa del tal manifiesto, tanto porque esa es misión que no nos incumbe, cuanto porque en él nada vemos que esté conforme con nuestro modo de pensar. Pero si no hemos de aplaudir ese manifiesto, en cambio debemos, desde luego, declarar que nadie, absolutamente nadie, tiene tan poco derecho como el diario reformista para combatirle ni para combatir á sus inspiradores.

Dice *El Guipuzcoano* que los *incoloros* (así apellida á los liberales indefinidos) nada prometen, nada dicen que haga ver cuáles son sus ideas, cuáles sus aspiraciones. Es cierto; los monárquicos liberales se conforman con decir que combatirán el carlismo, que defenderán la monarquía y procurarán el bien del país vascongado. Y esto, en puridad, no es decir nada.

Pero, ¿por ventura los reformistas dicen más? ¿Concretan ellos mejor sus ideas? ¿Han presentado algún programa político-administrativo, como es deber de todos los partidos? ¿Qué es lo que hasta hoy han dicho al país vascos? Que querían la descentralización administrativa; nada más. No han dicho qué pensaban ni qué harían con respecto á los demás problemas políticos ó económicos; se ignora si serían defensores del sufragio universal ó si éste tendría en ellos un enemigo; no se sabe qué resolverían acerca de la prensa, ni del ejército, ni si aceptarían el matrimonio civil, el jurado, las reformas militares, la libertad de cultos; en una palabra, nada han definido, nada han dicho. Ni siquiera al tratar de lo poco que han prometido, de la descentralización administrativa, se han parado á explicar cómo y de qué manera habrían de llevarla

á la práctica. Han creído que bastaba decir: «descentralizaremos la administración» y se han equivocado de medio á medio, porque eso sólo no puede satisfacer á nadie.

Por lo tanto, no culpen los reformistas á los liberales indefinidos, porque no dan una idea clara y precisa de sus aspiraciones, pues otro tanto hacen ellos. Si alguna diferencia existe entre unos y otros, es la de que, al fin y al cabo, los primeros no tratan de alucinar á las gentes hablándolas de reformas que, ni piensan cumplir, ni aun cuando pensarán realizarlas sabrían cómo hacerlo.

¿Cuál es el otro argumento que presentan los reformistas, ó mejor dicho, su órgano *El Guipuzcoano* en contra del partido liberal monárquico? Dicen que ni es político ni lógico formar agrupaciones heterogéneas en las que figuren hombres de distintas ideas, de distintas aspiraciones; pues el sólo hecho de existir esas amalgamas anónimas, revela carencia de fe y convicción en aquellos que las constituyen. Así lo creemos también nosotros; nada justifica la abdicación de una idea; ni aun el peligro constante de un enemigo común.

Pero eso que nosotros podemos decir siempre, porque siempre hemos proclamado ese criterio; eso no lo puede decir *El Guipuzcoano*, porque en su boca esas palabras son el sello de la inconsecuencia, son la mejor prueba de la poca firmeza de sus ideas. ¿Qué derecho tienen para combatir la idea de la formación del partido liberal monárquico los que no hace mucho se indignaban porque *La Voz* decía que los monárquicos debían definirse y formar, no ya un solo partido monárquico, sino uno reformista, otro conservador, etc? ¿Qué autoridad tienen para censurar se lleve á cabo una idea que ellos iniciaron?

Y no nos diga *El Guipuzcoano* que desfiguramos sus ideas. Véase lo que dijo poco antes de cambiar de título, y después de afirmar que de él había nacido la idea de formar el *partido liberal monárquico*:

«Y por cierto que bien claro manifiesta *La Voz*, la poca gracia que puede hacerle el que los monárquicos guipuzcoanos se organicen.

Porque *La Voz* que en estas cosas monárquicas no debiera mezclarse, dá ya la pauta de como deben organizarse los monárquicos.

Oigan los lectores: dice que deben organizarse en partidos y no en partido, en tantos cuantos contribuyen al juego de las instituciones imperantes.

Claro es: porque así place al colega. Pero y vamos ver: Vds. los republicanos, ¿en cuantos partidos están Vds. organizados en San Sebastián? ¿en tantos cuantos defienden doctrinas y procedimientos diferentes para combatir á los monárquicos?

Tiene gracia la pretensión. Ya salió el famoso *embudo*. ¿Con que Vds. que piensan de tan diverso modo, pueden estar organizados en un solo partido, y los monárquicos no? No está mal pensado.

Conste, pues, que *El Guipuzcoano* no puede ni debe censurar á los liberales indefinidos, pues si se examinan los hechos detenidamente, resulta que él y sus amigos han incurrido precisamente en las mismas faltas de que hoy acusan á los demás.

La Compañía del Norte

ante los Tribunales de Justicia.

Es cosa muy corriente en esta desdichada empresa cobrar con *exceso* los portes de las mercancías cuando éstas llegan á su destino, ya por error de cálculo, ya, deliberadamente, por ajustarse al verificar el cobro, al mayor número de kilos, ó ya por diferencias en el peso ob-

tenido en la estación de origen y el que resulta en la de llegada. Si el primero es mayor que el segundo, cóbrase por aquel, si el segundo es mayor que el primero, ajústase el cobro al segundo. Rara, muy rara es la expedición en que la Compañía no cobre portes de más.

Pero si esto es moneda corriente para la soberbia empresa, no lo es menos el negarse caprichosamente á pagar las cantidades que importan las averías ocurridas en las expediciones durante el trayecto; averías que examinadas detenidamente, pasan á la categoría de *sustracciones*.

Si miramos la cuestión imparcialmente, no podemos menos de declarar que la empresa hace muy bien al obrar así y al procurar por cuantos medios están á su alcance, por muy reprobados que sean, aumentar aquellas *sumas á disposición* de que ya hemos hablado otras veces. Al fin y al cabo no hace otra cosa que jugar un albur; por que, lo que ella dice. Si de cien comerciantes hay uno que levante el gallo, siempre resultará que á noventa y nueve he dado el pego y se han quedado tan tranquilos; si bien es cierto que ese uno que se obstina en devolverme al tragadero las mermas naturales y las que no lo son; que me impugna la competencia de los tribunales, la prescripción y todos cuantos obstáculos le opongo en la dura y despiadada batalla á que me reta, me hace siempre escupir los cuartos y, lo que es aún más sensible, las *costas*.

Lo malo es que el número de los comerciantes que no se conforman con sufrir pacientemente las imposiciones y caprichos de la empresa va aumentando por momentos y son ya muchos los que están dispuestos á darle uno ó varios disgustos al día. Por lo que la Compañía va sospechando, y no sin fundamento, que *tira* con demasiada frecuencia la *cargada* y que en breve se verá en el caso de decir: *otro talle*.

El juzgado municipal de Irun en una muy razonada y meditada sentencia y á nuestra instancia ha condenado á la Compañía de los caminos de hierro del Norte de España á que satisfaga á D. José Iruretagoyena, del comercio, cantidades indebidamente cobradas de más en los portes de varias expediciones, y el importe de averías ocurridas en otras, con más el de *todas las costas* del Juicio, siendo bajo todos conceptos, notables los considerandos en que el digno Juez municipal de aquella villa estriba su fallo.

No conforme la Compañía del Norte con la sentencia del inferior, recurrió en alzada al de 1.^a instancia de San Sebastián y allí ha obtenido el siguiente FALLO: que debo confirmar y confirmo con las *costas* de esta segunda instancia á la parte *apelante*, etc., etc.

Sección de consultas.

Sr. D. M. M.—Irun.—A la consulta que usted nos dirige con motivo de lo que en esa estación le ha ocurrido, debemos decirle que el factor suplente de que nos habla no obró bien al no entregar la mercancía; y esto en manera alguna debió haberlo consentido el jefe de la estación. Cuando en casos análogos al presente le contesten lo que á su dependiente han contestado sobre el *salvo error* estampado en los talones al designar el día de llegada de las expediciones, riase Vd; pues no ha mucho, y con motivo de unos «abandonos» verificados por esta Agencia, el servicio de reclamaciones contestó *oficialmente* que los tales abandonos estaban mal hechos, á pesar de lo cual una vez llevada la Compañía ante los tribunales replicó á nuestra demanda que los abandonos estaban bien hechos.

Si nuestro director se hubiese encontrado en esa el día de la entrega de la mercancía la hubiese Vd. tenido en su poder con la rigurosa puntualidad á que tenía derecho; y de no ser así, el abandono se hubiese realizado y el asunto estaría á estas fechas en los tribunales.

En lo sucesivo, y siempre que nuestro director, por las muchas atenciones que sobre él pesan, no pueda hallarse presente en el preciso momento en las oficinas de Irun, acuda usted á amparar su derecho, al Sr. Comisario Inspector mercantil del Gobierno, poniendo en su conocimiento el asunto objeto de la denuncia, pues este digno funcionario ha dado ya sobradas pruebas de inflexible rectitud y es una segura y firme garantía para los lesionados intereses del Comercio. Recomendando á Vd. no eche esto nunca en olvido. Si el Sr. Comisario estu-

ros: vuestro padre que está en los cielos y conoce vuestras necesidades, os procurará de que todos os alimentéis y cubrais el cuerpo.» Desconocía que, miembros vivos de la humanidad, hemos de trabajar, no solamente por nosotros y por nuestros hijos, sino también por todos los hombres. Olvidando que merced á los que son y á los que fueron gozamos de comodidades en la vida y ensanchamos cada vez más nuestro poder y nuestro imperio sobre la naturaleza, desconocía hasta qué punto exige la justicia que en el límite de nuestra energía hagamos por nuestro linaje lo que él hizo y sigue haciendo por nosotros. No sabía que debemos todos guardar y conservar para las futuras generaciones el capital que las pasadas atesoraron y nos legaron á costa de sacrificios y de sangre.

Concibió Cristo la humanidad sólo para reducirla á su obediencia y su doctrina. *Et alias oves habeo que non sunt ex hoc ovili; et illas oportet me abducere; et vocem meam audient, et fiet unum ovile et unus pastor.... Eunt, ergo, docete omnes gentes baptizantes eas, dijo á sus apóstoles.* Deberes para con ella, no nos prescribió ninguno: ni para con la patria. Los estableció sólo de individuo á individuo: le bastó que diéramos de comer al hambriento, de beber al sediento,

viera ausente por atenciones del servicio, haga Vd. comparecer á un notario con dos testigos y levante acta de lo ocurrido: lo demás correrá de cuenta nuestra.

Noticias.

Nuestro querido amigo el distinguido periodista federal D. Antonio Sanchez Perez, se encuentra gravemente enfermo en Oropeza. Deseamos vivamente el pronto restablecimiento de nuestro antiguo y querido compañero.

Hemos recibido el *Calendario de las Provincias Vascongadas para el año 1889*, que edita la acreditada casa de esta ciudad Hijos de Ignacio Ramón Baroja.

Dicho calendario está dispuesto para el meridiano de Vitoria con arreglo á los anuncios astronómicos publicados en la *Gaceta* por el Ministerio de Marina.

No habiendo aceptado el cargo de vocal de las Juntas arbitrales de Irun el comerciante de aquella villa D. Francisco Ocaranza, ha sido nombrado para sustituirle, por la Junta provincial de Agricultura, Industria y Comercio, don Ventura Torija, de aquella localidad.

En breve saldrá para Buenos-Aires, en cuya capital fundará un gran periódico, nuestro estimado compañero en la prensa, el redactor de *El País* D. Carlos Malagarriga.

El medico especialista, D. Estanislao de Fundarena, discípulo del distinguido Doctor FAUVEL, de Paris, ha instalado definitivamente en TOLOSA (Guipúzcoa), su GABINETE LARINGOSCOPICO, para el tratamiento de las enfermedades de la garganta, laringe y nariz.

Correspondencia de Madrid.

Madrid 13 de Diciembre de 1888.

Señor Director de LA REGION VASCA.

Mi distinguido correligionario: Como anunciaba á Vd. en mi anterior, la división existente en la mayoría del Congreso trajo la crisis. La solución dada á esta por el Sr. Sagasta no ha podido, en verdad, ser más desdichada: propúsose mantener la célebre ponderación y lo único que consiguió fué formar un ministerio de paso sin vida ni prestigio, y preparar al país á una nueva era de persecuciones y atropellos bajo la *paternal* tutela del Sr. Cánovas.

Hasta cierto punto nosotros deberíamos alegrarnos de que esto ocurra pues es indudable que el advenimiento de los conservadores al poder aceleraría la muerte del trono. El Sr. Cánovas siempre enemigo á muerte de todo cuanto tenga algun punto de contacto con la libertad, siempre tirano y despota subiría al poder furioso por las muestras de *simpatía* que le dió no hace mucho España entera y perseguiría brutalmente á las *turbas* y á todos cuantos hemos consagrado nuestra existencia á defender y propagar las ideas de libertad y derecho. Como puede Vd. comprender perfectamente, estas persecuciones y atropellos, harían estallar la cólera popular, pues es seguro que hoy, con la excitación en que se encuentran los ánimos no habría un solo español dispuesto á aguantar las imposiciones y caprichos de ese aspirante á bajá.

La solución de la crisis ha satisfecho, como es consiguiente, á los elementos de la derecha y á los conservadores, que han prometido ser benevolentes con el nuevo Ministerio. El señor Sagasta, por su parte, ha insinuado ya la idea de no presentar el proyecto de ley de sufragio universal hasta la próxima legislatura, y esta insinuación ha producido muy buena impresión en las huestes reaccionarias.

En cambio, los amigos del Sr. Montero Ríos y los de Romero Robledo han quedado sumamente disgustados. Los primeros porque esperaban que el jefe del fusionismo contara con ellos para resolver la crisis; los segundos porque su jefe les había hecho entrever la posibilidad de entrar á engrosar las filas de la fusión mediante alguna cartera y cierto número de

to, hospitalidad al peregrino, ropa al desnudo, consuelo y compañía al enfermo y al encarcelado, y sobre todo, culto á él y á su Padre, que está en los cielos.

Pero lo que más llama la atención en los Evangelios es el absoluto silencio que guardan sobre nuestros deberes intelectuales. No nos impuso Cristo ni siquiera el de conocernos á nosotros mismos, como quisieron los antiguos oráculos. En ninguna parte nos dijo ni aun por incidencia: «Cultivad la razón, inquirid la verdad, depurar las nociones de virtud y de justicia, buscad y amad la belleza.» En ninguna parte: «Estudad el universo y penetrad sus arcanos; conoced la tierra que habitais y los mundos que os rodean.» Conocedme á mí, que soy la verdad y la vida, se limitaba á decir, como si con esto se llenaran los fines de nuestro inteligente espíritu. A esos mismos apóstoles á quienes confiaba la difícil tarea de enseñar á las gentes, «no os preocupéis—les decía—por lo que hayáis de hablar, ni cómo hayáis de hablarlo; hablará en vosotros Dios, que os enviará sus lenguas de fuego.»

RODRIGO

Y sin embargo esos hombres ignorantes evangelizaron el mundo é hicieron, sin más fuerza que su palabra, una revolución que no llevó á cabo jamás la Filosofía. Cuando no

credenciales. A esto ha obedecido la actitud de adhesión al Gobierno observada por ambos grupos al tratarse de la elección de las sesiones.

* *

Se ha descubierto un importante robo en la Caja de Depósitos. En un principio se creyó que la cantidad robada era de cinco millones, pero después se ha sabido que ascendía á siete.

Ayer declararon los parientes de los empleados que viven en el edificio y los guardias del 1.^o tercio que prestaban servicio los días del 6 al 9.

De la instrucción de la causa se ha encargado, como juez especial, el Sr. Saavedra.

Hasta ahora no se ha descubierto cosa alguna. Lo único que resulta es la comisión de irregularidades administrativas, faltas y descuidos muy frecuentes en todas partes, pero de las cuales nadie hace caso hasta que llegan las consecuencias.

Así, por ejemplo, la primera es que el director y el contador no fueran los claveros, como debían, y hubieran delegado, siquiera estuviesen autorizados para ello, en funcionarios de inferior categoría.

Dícese que muchas veces no iban los claveros á abrir la caja, sino que entregaban las llaves al portero mayor, al cajero ó á cualquier funcionario; que cuando llegaban los arqueos que se hacen cada ocho días, no se hacía el recuento de todas las existencias, y mucho menos se hacía diariamente sino que se daban por exactas las cantidades que figuraban en los libros, con sólo mirar los paquetes, sin comprobar el contenido de cada uno, porque se suponía que no habiéndose tocado á ello, no habían podido sufrir alteración alguna.

* *

Continúa la función de desaguios á los conservadores. Por si no fuera bastante todo lo que hasta el presente se ha hecho, el gobierno ha tenido á bien prohibir la representación de una pieza que con el título de *Los sacamuelas* se había anunciado en el Circo de Price. En esta obra parece ser que se hacían algunas alusiones al señor Cánovas.

Suyo affmo.—El corresponsal.

Movimiento de Buques.

PUERTO DE SAN SEBASTIAN.

Buques entrados ayer:

Vapor *Bayonés*, de Bayona, con carga general.

PUERTO DE PASAGES.

Buques entrados ayer:

Lanchon *Santa Teresa*, de Zumaya, con kilos 40.000 de cemento.

Salidos:

Lanchon *Santa Teresa*, para Zumaya, en lastre.

Vapor *Senator*, para Burdeos, con 517.580 kilos vino.

Vapor *Lippe*, para Bilbao, con resto de carga.

Anuncios preferentes.

Cotizaciones de monedas.

Premios que pagan los Sres. Fernand y Gaston Delvaile, de Bayona (Francia), calle Victor Hugo, 48, salvo variaciones.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España (SALVO VARIACIONES)

Por alfonosinos.	1	% premio.
Por isabelinas.	4 3/4	% id.
Por oro antiguo de peso.	2 1/2	% id.
Por soberanos ingleses.	2 1/4	% id.
Por isabelinos de los años 1850-51.	2 1/8	% id.
Duros isabelinos.	4-60	ptas.
Id. Carolus y Fernandos.	4	ptas.

Francos y puestas en Bayona.

Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

fuera más que en este hecho, debería usted reconocer lo que no pueden la revelación y los reveladores.

LEONCIO

¿Será por esto más acabada ni adolecerá de menos graves defectos la moral del Evangelio?

RODRIGO

¿También defectos?

LEONCIO

También defectos. V. no ignora, señor D. Rodrigo, que según el Génesis, tentados por la serpiente nuestros primeros padres, incurrieron en la cólera de Dios comiendo de la fruta de un árbol que se llamaba del bien, y del mal, y estaba en medio del Paraíso. Por aquella falta, no solo se vieron condenados ellos y toda su posteridad al trabajo, al dolor y á la muerte, sino que también perdieron la inocencia y la inclinación al bien, y sobre todo, la gracia de Jehová para dominar sus malos pensamientos y sus malas pasiones. Tuvieron todos cerradas las puertas de los cielos: hasta los espíritus de los patriarcas hubieron de esperar largo tiempo en la oscuridad del limbo á que fuera Jesús á rescatarlos.

Según los Evangelios, tampoco ignora usted que Cristo es hijo de Dios, y bajó como tal á redimirnos. ¿De qué nos redimió? ¿Del

Folleto de LA REGION VASCA. 22

Las Luchas de nuestros dias

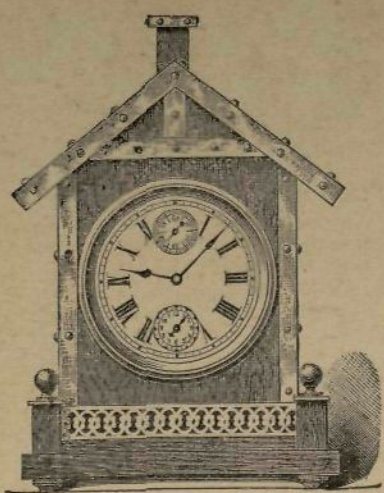
POR

F. Si y Margall.

DIÁLOGO SEGUNDO

La revelación y la razón.

actividad, inteligencia. Cristo no le miró ni se propuso dirigirle sino como sentimiento. ¿Me quiere V. decir qué obligaciones nos impuso como seres racionales y activos? Por el Antiguo Testamento el trabajo para nosotros era una maldición de Dios: Cristo no pensó jamás en dignificarlo y ennoblecerlo. En vez de estimular nuestra energía, no parece sino que tuvo ánimo de apagarla. «No os preocupe el mañana—decía—bástale á cada día su afán, *sufficit diei malitia sua*. No andéis solícitos por lo que mañana comeréis ó vestiréis, que no siembran, ni siegan, ni entran las aves del cielo, y comen; no trabajan ni hilan los lirios del campo, y visten como Salomón en su mayor gloria. Vosotros sois más que los lirios y los pája.



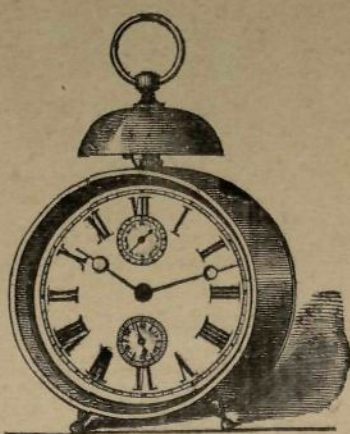
GRATIS mandará

á quien lo desee

prospectos de toda clase de relojes de bolsillo, despertadores, cucus, etc., etc., desde 4 ps. 50 c. en adelante.

Henri GABA

Comisionista importador. IRUN. España. (Frontera francesa.)



Electricidad Industrial.

Nuevas instalaciones eléctricas.

J. Comet-Bayona.

Teléfonos para habitaciones, fábricas y escritorios.—Teléfonos sistema Ader para grandes distancias.

Todos los aparatos, así como los trabajos de colocación, son garantizados. Se facilitarán sobre pedido presupuestos é instrucciones.

Dirigirse á D. Manuel de Urcola, Maestro de obras, San Sebastián.

J. HERMOSILLA

CORREDOR OFICIAL DE COMERCIO
Y AGENTE GENERAL DE NEGOCIOS

Logroño.

Apartado de Correos, núm. 13.

Admite cuantos asuntos y representaciones se le confieran, de carácter honroso, en cualquiera clase de negocios para esta plaza su provincia.

Hojalatería, Zinquería y Plomería
COLOCACION DE TODA CLASE DE TUBERÍAS

DE

Pedro J. Astigarraga

Calle de Miramar, 4

Estufas Chouberskys legítimas, modificadas, con nuevas piezas que al mismo tiempo que adornan sirven para otras varias comodidades. Caloríferos espléndidos, id. á fuego visibles. Nuevos aparatos para calentar baños por medio del gas. Contadores para agua sistema Frager y Siemens. Aparatos *Alpha*, los que por la gasolina dan igual luz que el gas y son muy útiles para las fábricas, hoteles, etc., etc.

Variedad de surtidos de teléfonos, tubos acústicos, timbres eléctricos, y colocación esmerada de todo lo que se anuncia.

NO CONFUNDIRSE

— 4 MIRAMAR 4 —

Pianos nuevos

PARA VENTA Y ALQUILER DE AGUIRRE.
PLAZA DE LA CONSTITUCION, 15, ENTRESUELO

Viuda de Fermin Arcelus.

Continúa al frente de su taller para la construcción de mausoleos y arreglos de sepulturas en el cementerio de Polloe. Dirigirse para encargos Calle Puyuelo, 35, 2.º

BALDOSAS DE PORTLAND

CEMENTO GRIS

para pavimentos y molduras

DEPÓSITO EN PUYUELO 38

José Peña.

LA REGIÓN VASCA

Revista semanal político-administrativa

Director-fundador: **D. Fernando Torralba.**

Precios de suscripción.

Pesetas.

En España, un trimestre.	1'50
Resto de Europa, un año.	10
América, un año.	15

Precios de inserción.

Pesetas.

Anuncios en cuarta plana.	0'10
Id. en tercera plana.	0'20
Id. en primera plana.	1

Noticias y comunicados á precios convencionales.

PAGO ANTICIPADO.

Se publica todos los Sabados.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de LEGAZPI, núm. 4, piso 2.º

pecado? No; porque pecadores continuamos siendo. ¿Del trabajo? No, porque sigue el hombre comiendo el pan con el sudor de su rostro. ¿Del dolor? No, porque con dolor pare la mujer y con el dolor vivimos. ¿De la muerte? No, porque á la muerte pagamos todos tributo. ¿En que consistió entonces la redención? Pura y simplemente en que se nos procuró la gracia de Dios para obrar el bien, y se nos abrió la puerta de los cielos.

Así la doctrina de Cristo tiene la gracia por base. Nosotros, por nuestra propia virtud, por nuestra propia energía, no podemos evitar el pecado, ni salvar por consiguiente nuestras almas. Si Dios por los méritos de Jesucristo, que vino á expiar con su sangre la falta de Adán y Eva, no nos concede su gracia, apesar de nuestros esfuerzos por obrar el bien, obraremos el mal y nos haremos merecedores del infierno. Un día los apóstoles oyendo que Cristo encarecía cuan difícil era que el rico entrase en los cielos, pues quién—preguntaban admirados—podrá salvarse? Y mirándolos Cristo, les dijo: «A los hombres les es imposible, pero no á Dios.» Aun para que abrazasen su doctrina creía Cristo indispensable en los hombres el auxilio de la gracia. *Nemo potest venire ad me* dice por boca de

San Juan—*nisi pater, qui misit me, traxerit eum.*

Ahora bien, Sr. D. Redrigo; ¿que clase de moral es esa que parte de nuestra radical incapacidad para el bien y nos declara, sin la gracia de Dios, impotentes para la virtud, aun despues de haber venido María á quebrantar la cabeza de la serpiente y Cristo á verter su sangre por la salud de los hombres? ¿que no nos da siquiera la seguridad de obtener esa gracia por nuestros propios esfuerzos? ¿que si no lleva consigo la idea de la predestinación, nos divide caprichosamente en dos razas: la de los llamados y la de los escogidos? ¿Si se nos dijese siquiera que eran éstos los más, los otros los *pauci vero electi*—leemos en San Mateo. Y menos! *Mutti sunt vocati*, en otro lugar: *Quam angusta porta et arcta via est que ducit ad vitam, et pauci sunt qui eam inveniunt!*

Añada V. á esto que Cristo da por sanción de su moral á Dios, por recompensa del bien el cielo y por castigo del mal el infierno, horno que nunca se apaga, donde hay llanto y rechinar de dientes. Cristo ha desviado de la tierra con esto nuestras aspiraciones y miradas, ha colocado en el cielo el paraíso de los espíritus y el reinado de la justicia, nos ha llenado de miedo la con-

ciencia, y de un dogma, á primera vista consolador, ha hecho una religión triste y sombría, que nos presenta el mundo como un valle de lagrimas, y convierte la vida en una continua preparación para la muerte. ¿Qué pocos adelantos habría hecho la humanidad, si en ella hubiese prevalecido esta doctrina hasta el punto de contener el ímpetu de nuestras pasiones, el empuje de nuestras necesidades y la rebeldía de nuestra razón, siempre bastante osado para romper los límites con que se intenta aprisionarla.

De aquí, de aquí nació la vida ascética; ese supremo egoísmo que lleva al hombre á sacrificar por un bien futuro el bien presente, sofocar los más dulces afectos del alma y negarse la satisfacción de los más santos apetitos: que le lleve á dejar á sus padres, á cerrarse las puertas del mundo, á castrarse, como dice el mismo Jesus, para subir al cielo. ¿Me quiere V. decir Sr. D. Redrigo, qué sería de la humanidad si eso que se nos da como la vida perfecta se generalizase? ¿Me quiere V. decir si puede llamarse perfecto lo que generalizado sería insostenible y conduciría más ó menos tarde á la extinción de nuestra raza?

Dispénsese V. si lastimo sus creencias expresándome con más calor del que acostumbro. Paso á contestar al argumento de V.

en favor de la revelación. Entiende V, que siendo solo una revelación pudo el cristianismo, por la sola fuerza de la palabra, imponerse á las gentes y yo empiezo por preguntarle. ¿En qué se distingue de las humanas una doctrina que, además de incompleta, está basada en graves y evidentes errores?

RODRIGO

Errores para V., que duda; no para mí, que creo. Ya vendrá día en que se los desvanezca. Por de pronto, se lo repito á usted., tengo como superior á la obra del hombre lo que tan brevemente y sin la espada ganó los ániuos y el corazón del mundo.

LEONCIO.

¿Brevemente y sin la espada, Sr. D. Redrigo? Más de tres siglos tardó la religión cristiana en abrirse paso al trono de los Césares. La activa propaganda de sus apóstoles y el heroísmo de sus mártires no pudieron en tanto tiempo sacarla de las catacumbas. Aun despues de haberla tomado Constantino bajo su escudo, ¿era acaso la creencia general de los habitantes del imperio? Estaba aún fresca la sangre de las últimas persecuciones; y no se persigue jamás á las mayorías. ¿Sabe V. de alguna idea, ya religiosa, ya social, ya política, que haya tardado siglos en dominar á los pueblos?